

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 15 de Diciembre de 1889. Núm. 77

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Bandera Española.

DEPOSITO DE VINOS DE JEREZ.

Calle de la Reina.

Frente al pasaje de Zabalburú.

Botella	Rs.	Cts.
Jerez pálido á . . .	8	50
Jerez seco á . . .	8	«
Málaga oscuro á . . .	8	«
Moscátel á . . .	8	«

Tambien hay tres clases de Jerez y
Manzanilla fina que se vende sin casco.
Manzanilla fina á 87 cts. de pts. cuartillo.
Jerez dulce rancio á 60 cts.
» abocado á 50 »
» seco á 50 »
Anises de varias clases.
Vino de Jumilla superior.
Embutidos de todas clases.
Harina de 1.^a trigo del país á 4.20.
Pan casero 800 gramos, de la misma
harina á 23 cts.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

Calle de la Reina,

Frente al pasaje de Zabalburú.

**Gonzalez Vera**

DENTISTA DE S. M.

Sucesor de los

SRES. FRANZELIUS Y DELGADO
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público
murciano, que actuará en este antiguo y
acreditado gabinete, donde los clientes
encontrarán los mismos precios é igual
esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se cons-
truyen dentaduras, sin cubrir el paladar,
sin muelles, piezas parciales de uno ó
más dientes y sin ganchos, por ser estos
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.
con paladar sin presión; colocación de
medios dientes, sin pivot ni aparato; arre-
glando todas las piezas deterioradas y
reparaciones en las mismas, y todo cuan-
to se relacione con esta mecánica profes-
sion.

Comunicación telefónica, de 6 de la ma-
ñana á 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.

17, SOCIEDAD, 17.

La Juventud Literaria

COSAS DE PASCUA

No faltará quien pase por alto este
mal zurcido articuleje, creyendo que en
él trato de recomendar á mis bellas y
simpáticas lectoras y á mis mas ó menos
feos lectores, el rico turrón de Gijona, ó
las ricas peladillas de Alcoy, ó los ricos
mantecados (que por pascua todo es rico)
de Manuel Amat calle de Montijo (que di-
ría «El Diario»).

Nada de eso.

Sino que la aproximacion de la pascua
me ofrece ocasion para estropear unas
cuantas cuartillas, de igual manera que
la circunstancia de haber cobrado la nó-
mina un individuo le ofrece á cualquier
amigo una magnífica coyuntura para
pedirle tres pesetas.

Empezaré por definir la pascua.

La pascua para todos los cristianos
es, el aniversario de el nacimiento de
nuestro Señor.

Para los estudiantes, decir pascua
equivale á doce ó catorce dias de huelga.

Para los adoradores de Baco, donde
dice pascua léase borrachera perpetua.

Para los confiteros, significa ganan-
cia completa y despacho del mazapán
que esta sin vender seis ú ocho años.

Para las amas de cria, ir al teatro
con sus señores disfrazadas de asturia-
na candorosa.

Para el sablista, la época mas apro-
posito para ejercer el oficio.

Para los pavos, la desaparicion total
de la raza.

Para las niñas, una mesa revuelta de
turrón, zapatillas de mazapán y cas-
caruja, con panderetas y zambombas
intercaladas en el testo.

Y para los demás mortales que ha-
bitamos este miserable valle de lágrimas,
la pascua no es otra cosa que una
interminable série de sablazos (vulgo
aguinaldos) y una infernal barandada
producida por una horda de incansables
tocadores de zambombas, tambores y
panderetas, ó por el inaguantable des-
concierto de violines, guitarras y cam-
panillas con que nos obsequian en esos
dias los hermanos de la Aurora.

Créanme ustedes; si la pascua ofrece
algunos encantos, estos están compen-
sados (y aun recompensados) con los
innumerables disgustos que nos oca-
siona.

Está uno incorporado sobre la no muy
blanda y mullida cama saboreando un
cigarrillo que de todo tiene menos ta-
baco, cuando aparece la criada con una
cosa que han dado en llamar chocolate,
pero que no es sino una disolucion de
piedra bermellon y litargirio, y nos
dispara á boca jarre un «¡felices pas-
cuas! señorito» á lo que hay que con-
testar con dos pesetas por lo menos.

Vase la criada por el foro y vuelve
al poco rato con un papel en la mano,
en el que aparecen impresos los versos
siguientes:

«El sereno de este barrio
viene aquí en son de paz
á pedirle una peseta
en esta gran solemnidad.

Que equivale á decir: ó me dá usted
una peseta de aguinaldo, ó el dia que
le coja á usted le meto el chuzo por
salva la parte.

Nueva desaparicion de la criada, y
tercera salida con unos versos del re-
partido de «El eco de las anchoas» y
otros idénticos de «La voz de los cala-
mares» en los que reclaman el cousa-
bido aguinaldo en los mismos ó pare-
cidos terminos que el sereno.

Despues llegan los albañiles, luego
la labandera, el aguador, el sastre, el
zapatero, el peluquero, la modista, la
planchadora, ¡hasta el casero! en una
palabra, todos los que nos están co-
miendo por los pies durante el año,
vienen ahora en son de paz á recojer el
fruto de sus afanes.

El infeliz se echa á la calle y, ape-
nas pone en ella los piés, se tropieza
con unos cuantos ciegos, que esgri-
men contra su bolsillo las guitarras
y los violines, y en cuanto se vé libre
de ellos corre con desesperacion á re-
fugiarse en el café.

Y ni aun allí está libre de las ga-
rras del camarero, que en cuanto le
divisa se arroja sobre él á sacarle la
única peseta que ha quedado fuera de
batalla.

¡Dios mio! (esclamo angustiado al
ver la celeridad con que se nos echa
encima la pascua). ¿Qué vá á ser de
nosotros con esta terrible invasion de
aguinaldistas, mas temible que la fi-
loxera y muchísimo peor que la lan-

